



¿Por quÃ© aÃ±on la Escuela?

Catalina BordÃ³n*

Me interrogo sobre el deseo del analista en la Ã©poca, en la que los sujetos anudan su saber a los discursos del Derecho y cientÃ©fico. Pareciera que ya no tenemos mÃ¡s sujetos que le supongan un saber al inconsciente, sino sujetos sujetados al Derecho que saben lo que dicen y hacen.[1] Es entonces que, a nosotros analistas, nos concierne preguntarnos cÃ³mo no retroceder sobre un terreno donde las respuestas estÃ¡n antes que las preguntas. Por ejemplo, podemos escuchar a un niÃ±o que en su temprana infancia dice querer ser mujer, pero Ã¿cÃ³mo intervenir allÃ para abrir la posibilidad de poner puntos suspensivos en esa decisiÃ³n cuÃ¡ndo vemos a los sujetos agarrarse de lo fÃ©rreo de las identidades frente a la vacuidad de las identificaciones?[2]

Estas dificultades con las que tropezamos en la Ã©poca nos permiten redefinir el deseo del analista y cÃ³mo este deseo se enlaza aÃ±on, a la Escuela.

La Escuela Una, ha puesto siempre en tensiÃ³n y en banda de Moebius el psicoanÃ¡lisis en intensiÃ³n y el psicoanÃ¡lisis en extensiÃ³n, acorde a los tiempos sociales, dentro de una locaciÃ³n global, sin dejar de lado los matices locales. Para permanecer en aquello que se ha nombrado como *lo joven*, la Escuela debe responder a los acontecimientos de sus tiempos sin ortodoxias conservadoras o circuitos cerrados que giren sobre sÃ mismos, que giren sobre *lo que ya se sabe*. Es asÃ que, en tanto Escuela, debemos permanecer *dÃ³cil a lo nuevo*.

El deseo del analista hace de su causa una causa abierta, constante, dinÃ¡mica, fuera del todismo. Un deseo que no es un deseo puro, como nos decÃa Lacan, en tanto aÃ©oÃ©l pura metonimia infinita, sino que se nos aparece como un deseo de llegar a lo real, de reducir el Otro a su real y liberarlo del sentidoÃ©.[3] TambiÃ©n mantiene distancia con la posiciÃ³n del analizante, en tanto que Ã©ste Ãºltimo se orienta sobre el deseo de saber. El deseo de saber, es aquello que el analizante pone en juego en tanto sujeto sujetado al inconsciente, dispuesto a caminar por el sendero de la palabra, hasta alcanzar la piedra, la roca, el hueso de su propio anÃ¡lisis y aÃ±on asÃ ir mÃ¡s allÃ¡.

Entonces, Ã¿CÃ³mo inocularle al analista el deseo de saber?[4] Ã¿CÃ³mo mantenerlo en una posiciÃ³n deseante que corresponderÃ mÃ¡s a la posiciÃ³n de analizante (en relaciÃ³n al SsS) que a la de su posiciÃ³n de agente en el discurso analÃ©tico?

Así responde Miller: Hay una fuerza muy poderosa. Esa fuerza es la Escuela. «La escuela es exactamente la fuerza capaz de volver a poner al analista en una posición analizante con respecto al sujeto supuesto saber, de volver a ponerlo en relación a la ignorancia». [5] Es una Escuela que quiere saber, más que estar cernida por el ya sá. Es la insatisfacción inherente la que la anima (discurso histórico). Eso armará un camino siempre a ser construido, porque a ningún hay por hacer, y porque lo que se pone en juego allí es el deseo del analista como soporte, sostén y motor de ese entramado.

catalinabordon@gmail.com

*Miembro de la EOL y de la AMP

NOTAS

1. Miller, J.-A., «La cuestión Trans en el psicoanálisis y para los psicoanalistas», *Blog de Psicoanálisis en la articulación Freud* <https://psicoanalisislacaniano.com/>
2. En Febrero de 2022, en Bariloche, un sujeto asesina a su mujer. Imputado por Femicidio, objeto en el juicio que se autopercibía mujer. Técnicamente, la pregunta pasa por si se puede pedir cambio de acusación, para así aminorar la pena. ¿La cuestión de género es agravante o no?
3. Miller, J.-A., *Un real para el Siglo XXI*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 27.
4. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidás, Buenos Aires, 2003, p.18.
5. *Ibid.*, p.19.

Imagen: Agradecemos la generosa colaboración de Marita Manzotti «Serie Universos Antímos», fotografía, detalle de obra, 2022.